

Todas estaban sentadas en sus carpetas, listas para comenzar con la clase de matemáticas. La profesora entró y se dispuso a tomar el registro de asistencia.

—Tori.

—Presente.

—Torres.

—Presente.

—Tudela.

Nadie respondió. Todos se quedaron en silencio.

—Hace dos meses que no viene a clase, profesora  
—respondió finalmente alguien.

—¿Saben algo de ella? —preguntó, bajándose los lentes.



## ABRE LOS OJOS

Ignacio Vigo

El insoportable chillido provenía de la mesa de noche adyacente a la puerta, era la alarma del despertador. Había olvidado que la programó la noche anterior para no pasar las acostumbradas desventuras de quien llega tarde al colegio. Desganado, volteó la mirada y la dejó fija en el ventanal, aún no amanecía y la penumbra bañaba la todavía silente calle barranquina. Trató de disfrutar la fugaz aura de sosiego, Lucho sabía que en un par de horas la vorágine de las máquinas desbarataría el encanto casi místico de la alborada. El despertador permanecía en su incesante alarido.

Se desprendió del cálido albergue que su litera le prestaba. Una a una fue descubriendo sus extremidades, se sentó y exhaló profundamente su resignación. Apenas pudo levantarse, se aproximó raudamente hacia la mesa de noche y de un fuerte golpe apagó la alarma. Salió de su cuarto con el andar pesado de quien se acerca a la ineludible ejecución, se apresuró a encender la ducha y a desprenderse de sus ropas para meterse en ella, con la esperanza de encontrar mucho más que un jabón disuelto y una botella de champú medio vacía.

Su cuerpo desnudo y empapado acentuaba más el frío de la mañana. Solo dejó que unas pocas gotas lo abrazaran, sacudió la cabeza y se asomó por la puerta del baño mientras buscaba con qué secarse. Levantó una toalla del piso, todavía estaba húmeda. Le molestaba saber que se aproximaba el siempre desagradable momento de llegar al salón de clases y encontrarse con el bullicio de sus compañeros. Mientras se secaba la humedad del cuerpo, cogió la pasta dental, la acarició sobre el cepillo y la metió en su boca dando

inicio así al procedimiento adecuado de aseo. Escupió con desprecio el líquido blanquecino que nacía del cepillado, no podía disimular su ofuscación.

Levantó el uniforme del suelo de su habitación y se vistió con premura. Bajó las escaleras con paso ágil hasta llegar a la puerta, la traspasó y cerró con violencia. Iba camino hacia su paradero, no le habían dado ganas de desayunar siquiera un pedazo de pan. Mientras esperaba el bus que lo llevaría hasta la escuela, Lucho intentaba esbozar una coartada creíble para que Verginaud no lo volviera a irritar con sus rutinarias frases de reprimenda, motivadas por el escaso interés que mostraba en su curso.

Ya había pasado casi media hora desde que la campana del patio dio inicio a la primera hora de clases. Lucho permanecía sentado inmutable en su carpeta mientras, a su alrededor, la algarabía de sus compañeros se alzaba ante la noticia que les había llegado de la subdirección de estudios: el profesor Pedro Verginaud ha tenido un inconveniente, algún problema personal. Hoy no podrá asistir a clases, así que guarden silencio y quédense sentados que les pasaremos una película por esta hora. Una sonrisa atípica se fue dibujando en el rostro de Lucho. Cerró los ojos por un momento y exhaló profundamente en silencio.

El insoportable chillido aparentemente provenía de la mesa de noche adyacente a la puerta, era la alarma del despertador.

## LA TAREA DE INGLÉS

Angie Arce

Habían regresado de vacaciones de medio año. *Clankity Clankity Clankity Clank!* La miss Teresa no había tenido otra opción que ponerlos a recitar el pequeño poema del libro de inglés. *Ankylosaurus was built like a tank.* Era lo más cercano a tener ordenados a los alumnos de primero B. *Its hide was a fortress as sturdy as steel.* El libro era obligatorio desde comienzos de año. *It tended to be an inedible meal.* La nueva metodología tenía a los tutores ocupados, pero los cuentos y poemas eran la sensación entre los que más dominaban el inglés. *Clankity Clankity Clankity Clank! Ankylosaurus was built like a tank.*

Sonó el timbre del recreo y todos los cerebros cambiaron a modo «Hambre». Todos, excepto el de Adriana, que se pasó el resto del refrigerio probando rimas. Al acabar las clases, la movilidad de Adriana esperó a todos los de quinto. Siempre eran los últimos en aparecer. Odiaba un poco su habilidad de ensuciar la camioneta, comieran lo que comieran. Intentó pensar en algo que valiera la pena.

Tremendo escándalo se armó en el salón cuando la miss Teresa declaró que, después de tanto *Clankity*, debían escribir un poema corto para el día siguiente. ¿El primer día de clases después de vacaciones y ya hay tarea? Y no era de esas que se podía hacer al final del bimestre. Hasta los más vagos sabían que la miss Teresa revisaba el cuaderno de cada uno para ver si la tarea había sido hecha en casa. Alguien levantó la mano.

—Pero, profe, muchos no sabemos ni hacer dos rimas.

—Los que no quieren, hacen una descripción de diez líneas del *ankylosaurus* —respondió la miss, resignada—, pero no tendrán la nota más alta.

Llegaron los de quinto y la movilidad tomó la ruta de siempre. Adriana se sabía las casas de memoria, así que, después de ponerse los audífonos, el poema de inglés monopolizó su cabeza. ¿Cómo es posible que no se me ocurra ni el tema? Buscó en los peatones alguno que le pareciera interesante, pero solo